



El dulce vicio de escribir



Carlos Gardel (1887 - 1935). Sin duda el más famoso intérprete del Tango. Al día siguiente de escribir esta carta dirigida a su hermano, tuvo lugar en Medellín el accidente aéreo que acabó con su vida.

Bogota, 23 de junio de 1935

Querido Armando:

Mi llegada al aeropuerto fue increíble.

Invadieron la pista, me llevaron en andas, me recibieron como si fuera un santo. Mientras te escribo, en la puerta del hotel y en las calles que lo rodean hay familias que hace días esperan nada más que para verme. Es el mismo pueblo que en todas partes formó el pedestal de mi prestigio. El 14 de junio, por la noche, me presenté en el Real. Lo mejor de la sociedad me ovacionó. Las revistas me describen como «el prototipo del verdadero gentleman», pero un imbécil dijo que hablo rápido y atropello las sílabas. Me gustaría verlo a él con lo que a mí me pasa. A veces lamento haber emprendido esta gira, me siento solo y daría mi vida por volver a Nueva Colombia. No le contés nada a la viejita porque no quiero que se mortifique. Lo que me escribiste del estreno del tango en Broadway, en Buenos Aires, me dejó sin pegar un ojo en toda la noche. ¿Me irán a recibir como me recibió la gente de acá?

¿Así que Luciano te contó de nuestras bromas filmando en Astoria? Es un amigo de oro, decíle que yo también lo quiero. Me alegro que te haya gustado «El día que me quieras», yo le tengo más cariño a «Tango Bar». Vaya a saber por qué. Lo que me contaste de De Ferrari me partió el corazón. Hubiera dado cien años de vida por su excelente salud. Me acordé de Pablito Podestá y de aquella tarde que fuimos con Rayano a visitarlo. Él tocó el chelo y yo canté «Amargura». ¿Por qué se tendrá que morir la gente que uno quiere? ¿Por qué se lleva Dios a los buenos, habiendo tanto mal bicho suelto? Le mandé un pésame a la familia. Decíles que no duden en pedirme lo que les haga falta, guita, cualquier cosa.

Volviendo a lo anterior, la Paramount me cablegrafió para felicitarme. «Tango Bar» arrasó en Nueva York. Quieren que en cuanto termine la gira vuelva para filmar la quinta y la sexta película. Esto va rumbo a su fin, me alegro. Aquí la plata no abunda, pero de todos modos los teatros se llenan. No veo la hora de ir a Cali, a Panamá y a Cuba. Dicen que la noche cubana bien vale una milla, che. Después, ya sabés, Buenos Aires, Toulouse, Nueva York, Hollywood y la inmortalidad.

Ahora vamos viajando en avión y te imaginarás el fierrito de los guitarristas. Elogian la comodidad y la rapidez, pero no ven la hora de largar. Hay que ver la risa de conejo de todo el personal cuando se meten en los trimotores. Y yo que juré que en mi vida iba a subir a una de esas cosas. Todo sea por el tango, mi viejo. Dale un gran abrazo a la barra, especialmente al aviador y un beso a Adela. No te olvidés de lo que te pedí de la familia de nuestro querido De Ferrari.

Tu hermano Carlos.

